



VILLAHERMOSA. Iglesia Parroquial.

«Para conocer algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa porque antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve transparente ante la razón histórica».

*José Ortega y Gasset
(«Historia como sistema», 1935)*

España es una constante incitación a la aventura de caminar. Más de una vez los hombres que han amado nuestra raza nos han exhortado a conocerla con el ejemplo de sus andanzas por nuestra geografía —a caballo o en mulo, e incluso a pie— de villa en villa y de mesón en mesón y, al imitarlos, siempre hemos lamentado el corto espacio de una vida para saciar su sed de viajes... Pero hoy es diferente: conocer nuestro suelo y las formas de su historia puede conseguirse sin prisa y sin cansancio. El motor y la rueda, combinándose, han logrado multiplicar el tiempo y el espacio. Es la hora de vivir la aventura de las rutas de España y abrir nuestra mirada a los bellos e ignorados panoramas de sus regiones y comarcas y a los enigmas de sus pueblos, que nos esperan junto al camino ofreciendo las flores de su historia, que es nuestra historia, nuestra propia vida.

Desde cualquier punto de España se puede acceder a Castilla-La Mancha, penetrar en su Campo de Montiel, arribar a Villanueva de los Infantes —capital de su comarca— y, partiendo de este enclave histórico y monumental recorrer el variado paisaje que le ofrecen los dieciséis municipios de su partido. Tiene éste

CONOZCAMOS EL CAMPO DE MONTIEL



RUIDERA. Laguna del Rey.

una superficie total de más de tres mil kilómetros cuadrados que, desde una llanura central poligonada de variados colores, se tiende, por el norte con el límite septentrional de Alhambra (la villa de los Montes Negros del Quijote), que sigue la línea del Guadiana, desde su nacimiento, por la sorprendente depresión geológica de las Lagunas de Ruidera, que lo acunan hasta su salida del Campo de Montiel por el castillo de Peñarroya, y continúa por el límite inferior de Argamasilla de Alba y Villarta de San Juan hasta la carretera de Andalucía; por el Sur con el marco montaraz de Sierra Morena, que se prolonga hasta la de Segura; por el Este con las estribaciones de las sierras de Alcaraz y de Segura, hasta los confines de la provincia de Albacete de la altiplanicie montielense, en la que nacen el Guadiana y sus afluentes Azuer y Jabalón que, tras regar con otros subafluentes la comarca pasan al Campo de Calatrava y, en otra vertiente, el Guadalén y el Guadalimar que se abren paso hasta la provincia de Jaén, fundiéndose con el Guadalquivir por Menjíbar; y, por el Oeste, confina con el Campo de Calatrava en su parte festoneada por la carretera nacional IV entre Villarta de San Juan y Despeñaperros.

Al entrar en Villanueva de los Infantes nos sobrecogerá su conjunto histórico-artístico integrado por calles y plazas empedradas y con clásicas farolas, en donde, junto a los edificios públicos de sobria arquitectu-

ra de los siglos XVI y XVII, se alinean multitud de casas y palacios blasonados. Su plaza Mayor es un amplio cuadrado que cierra, por el Norte, la Parroquia de San Andrés, de porte catedralicio, con su fachada barroca y renacentista y su torre de tipo herreriano; por el Este, la gran fachada de tres alturas ocupada por el Ayuntamiento y los Juzgados, con su soportal de amplia y esbelta arquería; por el Este, con otra fachada de la misma altura y soportales que la anterior, destinada a actividades comerciales; y por el Sur, con otras dos fachadas que separa en su centro la entrada a la calle Mayor, que carecen de soportal, pero tienen tres alturas provistas de dobles balconadas de madera del siglo XVI. A título enunciativo citaremos en el resto del conjunto los magníficos edificios de la Alhóndiga, el Hospital del Remedio y su Iglesia, los Conventos de Santo Domingo, Monjas Franciscas y Trinitarios, las casas del Arco, de los Estudios, de la Inquisición y de los Caballeros de Santiago, así como múltiples palacios particulares y casas blasonadas de patios porticados de tipo florentino, barandas de madera y artesonados en sus techos, y, dentro de sus iglesias, magníficos retablos, púlpitos, coros y arquería en general, capillas, imágenes talladas, bellos cuadros y rica orfebrería...

Desde Villanueva de los Infantes se pueden recorrer en breves días todas las villas de la comarca y penetrar en los rincones más importantes de su historia ennoblecida por la Or-